

MI EXPERIENCIA: ESTRATEGIAS PARA UNA SANA CONVIVENCIA EN UN AULA PREESCOLAR

MTRA. SANDRA GUADALUPE ROGEL LÓPEZ
DOCENTE EN: JN. LIC. CARLOS PICHARDO, SAN FELIPE, VILLA GUERRERO; MÉXICO

*-La paz solo se puede conseguir a través de la comprensión.
-Albert Einstein.*

El aula era desordenada, había muchos niños 33 para ser exactos, se levantaban para ir al baño sin avisar, corrían, hablaban todos a la vez, pedían tomar su colación, algunos tomaban su mochila sacaban sus alimentos y comían, frutas, cacahuates y otros alimentos, la mayoría pedía ver una película de su agrado, se levantaban con frecuencia de su lugar y jugaban con materiales.

Ese día cuando llegué al grupo, hubo una pequeña fiesta por el cumpleaños de un niño durante el horario de refrigerio, los papás del niño festejado no podían ni siquiera entregar un pedazo de pastel a cada uno por el ruido, el espacio, y el calor que se percibía en el aula, al terminar los alimentos, los niños pedían salir a jugar al patio mientras otros ya estaban afuera; me sentí cansada, abrumada, preocupada, sin saber qué hacer y lloré, esa tarde al llegar a mi hogar lloré mucho, me arrepentí de haber cambiado mi anterior escuela.

El segundo, tercero y cuarto día empecé a conocer al grupo poco a poco, identifiqué los nuevos retos a los que me enfrentaba, sin embargo, fue muy rápido y notable el descontrol de acciones y hábitos que había en los niños, el grupo en general carecía de acuerdos para comunicarse, expresarse, jugar, comer y realizar la mayoría de las actividades que se proponían, casi nadie me escuchaba al dar las indicaciones y no lograban comprender lo que les decía.

Aunado a lo anterior dentro de la matrícula del grupo existía un niño con una discapacidad de la cual debía estar al pendiente, ya que era mi responsabilidad tomarlo de la mano y acompañarlo a diferentes áreas del jardín, debido a que el niño no caminaba, y por otro lado existía la presión de los padres de familia por merecer una buena atención a sus hijos porque esperaban vastos aprendizajes.

Con el tiempo asumía todos los días como estresantes, cansados y agotadores, algunos a punto de desistir del camino; había laborado anteriormente

en dos escuelas de comunidades muy pequeñas con solo una compañera y muy pocos niños y esta vez me preguntaba ¿Qué voy hacer?

Pues bien, los días pasaban e inicié a buscar soluciones, a aceptar la realidad y afrontar mis decisiones profesionales, aunque por un momento dudé incluso de haber dedicado mi vida profesional al nivel preescolar, un día me convencí y asumí el reto con responsabilidad.

Primero leí el apartado del programa de educación preescolar sobre el área de desarrollo personal: educación socioemocional para encontrar respuesta a mis preguntas, también dialogué con algunos padres de familia y compañeros de trabajo para tratar de entender por qué el grupo estaba en esas condiciones, finalmente investigué estrategias que me podían apoyar a mejorar las condiciones del grupo.

Quiero mencionar que lo primero que hice fue establecer acuerdos del aula porque no había, los niños participaron con sus ideas y se iban escribiendo en materiales llamativos, después se colocaron dentro del aula en un lugar visible; los acuerdos se leían todos los días y se hacía reflexionar a los niños, además cada uno elaboró un producto con un acuerdo al que se comprometía y lo colocaron en la primera hoja de su cuaderno de trabajo.

Propuse la estrategia del listón, cada alumno llevó un listón del mismo tamaño, comuniqué a padres y alumnos sobre cada estrategia que se iba a aplicar, y desafortunadamente ésta se aplicó durante un periodo corto ya que los niños empezaron a ser indiferentes a que les cortara un pedazo de su listón por cada vez que en conjunto el grupo y yo decidíamos que había tenido malas actitudes durante la mañana de trabajo.

Cambie la estrategia, esta vez utilice el semáforo, ubique a todos los niños en el color verde para motivarlos a mantenerse en ese color como niños atentos, pero poco a poco fui ubicando a varios en color amarillo y rojo, eran los mismos a los que se le cortaba con frecuencia su listón y que acataban poco los acuerdos

Posteriormente durante una plática con una compañera me sugirió trabajar con comisiones y lo hice, coloqué en un material atractivo para los niños las comisiones que deberían hacer durante el día como repartir materiales o jabón, borrar el pintaron, prender la luz, abrir la puerta, hablarle a la señora del aseo, etc;

cada día al inicio de la mañana se colocaban los nombres de los niños responsables de cada comisión procurando que fueran aquellos niños más inquietos, y como las comisiones eran de su agrado, al principio reaccionaron y participaron muy bien en ellas, pero poco a poco se perdía su interés.

Fue cuando asistí a una sesión de consejo técnico por haber identificado la problemática de mi grupo y participar en el colectivo con compañeras de otras escuelas de la zona, cuando me sentí un tanto aliviada ya que no era la única que tenía detalles en mi grupo de ese tipo.

Pude comprender que las estrategias que había empleado son para mantener un orden, un lugar adecuado, y convivir con valores y además para lograr que los niños al momento de experimentar, contar, explorar cuentos, cantar, bailar o ejercitarse estén atentos y comprendiendo para que les resulte significativo lo que hacen en la escuela.

Durante la sesión de consejo técnico de la que hablo, tuve la oportunidad de compartir mi experiencia y las compañeras docentes pudieron compartir sus estrategias, las cuales apliqué en el grupo y algunas fueron muy funcionales, además establecí dialogo con docentes con más experiencia quienes me motivaron y me compartieron estrategias que podían hacer más llevadero el trabajo.

Las dos estrategias que más me funcionaron y que duraron más tiempo aplicándose por el interés de los niños fueron las siguientes: “La tiendita” y “El bote de los juegos”, la primera consistía en dar una moneda, hecha de foami que valía 1 peso, los niños debían ir colocando sus monedas en una alcancía que les decoraron sus padres usando un bote con tapa, los niños recibían una moneda cada que actuaban bien, culminaban pronto un trabajo, ayudaban a otros o cumplía con sus comisiones; al juntar cierta cantidad de monedas podían ir al espacio de la tiendita donde había juguetes muy pequeños de \$5, \$8, \$9 \$10 y \$12 que compraban y llevaban a su casa.

La segunda estrategia consistía en tener dentro del aula un bote grande con papelititos enmicados que tenían impreso la imagen de un material didáctico, unas tijeras, un plumón, un cuento o un rompecabezas; ellos sabían que cuando acabaran una actividad solicitaban ir al bote de los juegos sacar un papelito y de

acuerdo a lo que veían esa acción hacían, por ejemplo si les salía un cuento debían leer un cuento, si les salía un marcador podían hacer dibujos en el pizarrón, jugar con un material etc; reconozco que esas estrategias fueron muy funcionales porque se notó cierto cambio en las actitudes de los niños y disposición ante el trabajo.

Inicié también a aplicar estrategias que ayudaban a mejorar las condiciones del grupo y que además permitían que los alumnos aprendieran como: lectura en voz alta, incluir pausas activas en el grupo como cantar, bailar, cambiarse de lugar, ejercicios de respiración, etc; y el trabajo en el Club “La aventura de la vida” con relación a un ámbito de la autonomía curricular, el cual fortaleció los acuerdos del aula.

En el transcurso del ciclo me di cuenta que los padres tenían serios problemas de comunicación, entre ellos y con sus hijos, era muy difícil solucionar un conflicto entre los niños con la presencia de los padres y eso era casi todos los días; con respecto a esto recibí de parte de supervisión escolar la sugerencia de trabajar con el libro de las familias el cual me gustó, enseguida programé un calendario para los padres, organicé las sesiones para hacer que participaran en cada sesión con un tema, sin embargo las dos primeras sesiones tuve la participación de un 80% de los padres, pero poco a poco iba disminuyendo su asistencia y al final ya sólo asistían las más responsables y las mamás de los alumnos con los que casi no se tenía dificultades.

Por otra parte tuve la oportunidad de hablar con los padres y madres de familia e invitarlos a clases abiertas en las que asistían a observar la clase y notar el comportamiento de sus hijos teniendo una guía de observación, en esta estrategia pude observar que los padres difícilmente aceptaban el comportamiento de sus hijos, les ayudaban con las actividades, les querían hacer las cosas, les decían cómo contestar y peor aún los niños cambiaban totalmente de actitud al notar la presencia de sus padres en el aula.

Finalmente casi al terminar el ciclo escolar retomé con frecuencia las actividades del Libro de la Educadora del área: educación socioemocional por ejemplo: Tan único como tú, Conociendo a..., De quien se trata, Que emoción siento y Emociones y expresiones, además dentro de mi planeación quincenal incluí una

situación sobre las emociones en la cual les leí el cuento: El monstruo de los colores y por cada emoción presentada hicimos un ejercicio, por ejemplo: se destinó una silla en un lugar del salón con el letrero “La silla de la reflexión”, y los niños sabían que cuando actuaran mal, debían ir ahí y pensar por que actuó así y pedir disculpas o cuando se sintieran enojados, podían ir ahí sentarse y respirar para mantener la calma. Con relación al miedo se hizo un bote color negro en el que se escribió “Guardo mis miedos”, los niños dibujaron en papelitos sus miedos y los guardaron en el bote, ellos sabían que cuando algo malo sintieran podían dibujarlo y colocarlo ahí.

Estas últimas estrategias requerían más seguimiento y atención a los alumnos y tuvieron ciertos avances, sin embargo noté que al culminar el ciclo algunos alumnos seguían teniendo actitudes desfavorables, reconozco que el grupo tuvo avances pero no se erradico el problema por completo, incluso en el nuevo ciclo escolar durante la sesión de consejo técnico en la cual nos reunimos con escuelas primarias y secundarias, la maestra de la primaria Lic. Carlos Pichardo, de la misma comunidad expresó su experiencia sobre la mala conducta de los alumnos y lo difícil que le está resultando atender a su grupo, el cual yo tuve en tercero de preescolar durante el ciclo escolar 2018-2019.

El trabajo que realicé durante todo el ciclo escolar fue basado en juegos en los que debían respetar reglas, por algún tiempo jugamos lotería, serpientes y escaleras y rompecabezas, usamos el abecedario móvil u otros materiales educativos; siempre procure usar las palabras “vamos a jugar a...” de esta manera les planteaba las situaciones a trabajar, además aproveche su gusto por la lectura, leyéndoles todos los días un cuento diferente utilizando expresiones faciales y corporales para que se mantuvieran atentos, y aun así muchos niños no mejoraron sus acciones.

Me enfoqué en utilizar varias estrategias que me fueran útiles, cambiarlas para que no se aburrieran los niños o modificarlas y dedicarme a que actuaran con valores, aprendieran, se divirtieran, jugaran, disfrutaran su estancia en el aula y fueran felices en la escuela ya que por medio de pláticas que tenía más cercanas

con algunas mamás pude darme cuenta que muchos niños se encontraban en situaciones familiares desfavorables.

Me gustaría concluir con una reflexión "...tradicionalmente la escuela ha puesto más atención al desarrollo de las habilidades cognitivas y motrices que al desarrollo socioemocional..." (SEP, 2017) y cuando volteamos a ver a cada alumno y ponemos atención en su comportamiento podemos descubrir sus pensamientos, su forma de ser, de actuar, sus emociones y reacciones y sus temores descubrimos cosas inimaginables, por lo tanto creo necesario que no solo como maestros sino como adultos debemos voltear más a menudo a ver al interior de los niños.

Definitivamente contar con un grupo numeroso es un gran reto como educadora, y me atrevo a decir que también para los niños ya que todos ellos son muy diferentes y requieren de atención, por ello cada día debemos tratar de conocer a los niños, escucharlos, permitirles que expresen, que sean empáticos, compartidos pero sobre todo felices.